

Nos dejó un grande del básquetbol chileno: El victoriense Germán Siegmund Gebert

Fue jugador profesional desde muy joven y tuvo el lujo de representar a las Selecciones de Victoria, Unión Deportiva Española y Universidad Autónoma de Temuco, Universidad Católica de Santiago, Puente Alto, Boston College, Deportes Victoria y a la Selección Chilena Juvenil y Adulta

Luis Pepali Valenzuela

Tristeza y desazón fue lo que se vivió el lunes recién pasado en nuestra ciudad y al saber que en horas de la mañana dejaba de existir producto de una cruel enfermedad, GERMÁN SIEGMUND GEBERT, destacado basquetbolista victoriense, seleccionado nacional de la disciplina, jugador profesional, gran persona y mejor ser humano. Tuvo que lidiar enconadamente y con sus cerca de 40 años para poder sobrevivir, pero el destino le depuso otra cosa, presentarlo ante el Reino Celestial y en donde seguramente su amada madre Mónica lo estaba esperando.

Germán Siegmund, hijo de una conocida familia victoriense, se destacó desde pequeño por la parte deportiva y fue el básquetbol su alma cautiva. Lo conocimos desde pequeño y ya en las series menores dejaba entrever sus dotes de estrella, con buen dominio de balón, buena puntería, con gran visión periférica y con una vislumbante habilidad y velocidad. Tuvo el gran apoyo siempre de sus padres, Marcelo Siegmund y Mónica Gebert; de su hermana Nicole; de su tío Sergio Siegmund y de su hermano Cristian Siegmund, también eximios basquetbolistas y quienes estuvieron permanentemente en las tribunas de los diferentes recintos deportivos de nuestro país apoyándolo y alentándolo. Germán era una estrella, esa que siempre brillará en los clubes y en los recintos deportivos donde jugó. Cómo olvidar sus inicios en su querido Colegio Santa Cruz, donde forjó gran parte de su exitosa carrera deportiva y estudiantil, como olvidar a sus compañeros, a sus amigos y a todos los que lo estimaron por su simple y sencilla manera de ser.

Tuvo un salto espec-



tacular y rápido hacia el básquetbol profesional, después de demostrar sus cualidades en los Juegos de la Araucanía realizados en Argentina defendiendo los colores de Chile, fue reclutado en primera instancia por Unión Deportiva Española de Temuco por recomendación de Carlos Jaccard y luego por clubes profesionales como la Universidad Autónoma de Temuco a cargo de Mario Spada y a quien consideró el mejor técnico en su carrera deportiva; Universidad Católica de Chile bajo la batuta de Miguel Ureta; Puente Alto bajo la dirección técnica de Carlos Iglesias; Boston College y Deportes Victoria en Libsur a cargo de Alvaro Acuña y; quizás el más alto logro, la Selección Chilena al mando de Daniel Allende.

En las competencias nacionales de la División Mayor de Básquetbol, tuvo el lujo de ser considerado uno de los mejores jugadores de Chile, con brillantes registros en puntos, triples, asistencias y minutos jugados, que lo consolidaron en la historia del básquetbol chileno y que lo llevaron a representar al Chile en el Sudamericano de Venezuela.

Nos deja un joven sencillo y quien también forjó la otra parte de su vida, estudiando Administración e Ingeniería, pero conjugada con otra faceta que

lo apasionaba, el campo y los caballos finasangres, actividad que realizaba junto a su esposa Mariana y su pequeño hijo Vicentito de 4 años hasta antes de enfermar. Estamos seguros también, que su hijo mayor Daniel de 14 años y que está radicado en el extranjero, debe estar orgulloso de lo que fue su padre en vida.

No puedo dejar de recordar, cuando dirigí en un partido cadete entre la Selección Sub-15 de Victoria y el Campeón Sub-15 de los Juegos Nacionales Escolares y en donde Germán llevó la batuta alentando a sus compañeros y al numeroso público que se dio cita al tablado del Muñoz Vargas, obteniendo un triunfo en los últimos segundos. Cómo no recordar a los que lo acompañaron ese día, Zafira, Mellado, Alarcón, Padilla, Chozas, Erices Aedo, Toro, Inzunza, Herrera, Sepúlveda y Valenzuela, amigos de toda la vida. Ahí supe que iba a ser un triunfador y todo se dio

para que así fuera.

Cómo no citar su mejor partido como profesional defendiendo a Puente Alto bajo la dirección técnica de Carlos Iglesias y en donde convirtió 35 puntos, erigiéndose como la figura del partido en el Torneo de la División Mayor de Básquetbol (Dimayor). Genio y figura según los comentaristas especializados, tanto de la radio como de la televisión.

Ese fue Germán Siegmund Gebert, un muchacho como cualquiera, sencillo, caballero, alegre y con la talla a flor de labios. Dejará sin lugar a dudas, un impercedero recuerdo de su paso por esta vida. Un guerreo que luchó hasta el último y que cedió en conciencia su mejor partido en el último segundo. Pero estamos seguros que arribó a un mejor lugar, al Reino Celestial, donde llegan sólo los mejores, claro, allí también está su madre Mónica. Descansa en Paz, Crack e Idolo de todos los tiempos. Algún día nos volveremos a encontrar.

